¿No estamos solos...?

Autor: Aperite
Categoría: Ciencia ficción
Publicado el: 19/03/2023

Unas finas arenas de un color preciosamente asalmonado, pigmentadas sutilmente con un ligero verde metálico, le rodeaban sin fin por los cuatro puntos cardinales. Había llegado hasta aquel paraje tras dos horas de aburrida caminata para no obtener información relevante. Nada se divisaba a todo lo ancho y largo de su visión, siquiera el más pequeño montículo desde donde poder alzarse y dominar un poco más el horizonte. Las luces que emitían los cuatro grandes soles, tres de ellos a punto de extinción, se repartían en todas direcciones creando un efecto espectral, y hasta las piedras más diminutas se vestían con unas temblorosas sombras que hacían creer estar

dotadas de vida propia, como moviéndose alrededor de sí mismas creando sobre el suelo un curioso baile de negros puros y grises macilentos.

Llevó su vista lo más lejos que pudo y le vino la idea redundante de que aquella aridez era “inmensamente inmensa”, perdida hasta un horizonte inalcanzable. Procesó sus impresiones como pudo, pero se apoderó de él la duda de lo indefinido y se le antojó imposible terminar todo el trabajo que se le había encomendado desde el Centro Espacial. Ya había computado más de dos años terrestres desde su llegada a aquel planeta y nada había encontrado que sirviera a la Humanidad para avanzar algo más sobre la posible existencia de vida extraterrestre; tan sólo algunas rocas sedimentarias le hicieron aflorar vagamente la idea de obtener un pequeño vestigio de vida, muy primitiva e incipiente, microbiana tal vez, seguramente acuática y en tiempos que remontaría (según los cálculos obtenidos por su implantado laboratorio inter-cerebral) más allá de su protohistoria.

Lo demás había sido casi rutinario: recogida de pequeños residuos, análisis de muestras, espectrogramas de sonidos, cartografías, remisión de resultados y más resultados negativos... Todo muy aburrido, día tras día, noche tras noche, si es que pudiera hablarse de esas fases en un planeta con múltiples soles. Al final, después de consultar con Base Alfa, llegó a la conclusión de que era absolutamente improbable la existencia de vida en aquella perdida y triste –pero enorme- roca del espacio.

Sin embargo, había recibido instrucciones muy precisas: investigar, investigar, investigar… Investigar siempre sin descanso.

Paró su recorrido un instante y recordó con nostalgia la maldita cuenta atrás que significó su definitiva expulsión de su planeta nativo: cuatro, tres, dos, uno… ¡Dios, qué horror abandonarlo!

Ahora estaba allí, solo, sin más compañía que aquellos despoblados horizontes y las huellas de su propio deambular marcadas para siempre sobre las asalmonadas arenas de un planeta muerto, a un año luz de distancia. No podía hacerse a la idea de que la inmensa soledad de aquel lugar sería, para siempre, su única y fiel compañera. Giró la observación 180 grados y analizó con meditación los contrastados y curiosos trazos que habían fijado para siempre los cruzamientos de sus incontables paseos; por un momento pensó que quizá, algún día lejano, otro llegara hasta esa misma coordenada y creyera al observarlos que el planeta ofrecía compañía.

Resultaba grotesco y triste…

Pero no… En realidad, no haría falta, era suficiente con su sola presencia allí; la pila atómica duraría eternamente mientras no faltara el uranio concentrado que había descubierto en aquella inmensa mina del subsuelo.

Con sorpresa contenida, notó cómo un par de lágrimas recorrían su cara…

Era la primera vez…

Se asusta…

No sabe cómo analizarlo, pero… aún no es consciente de que hoy ha aprendido a llorar.

Es el milagro de un sentimiento hasta ahora desconocido para él…

-*Se queja el hombre de su soledad…* -procesa...

-*Soledad… Soledad… ¿Qué sabe el hombre de la soledad?...* -se lamenta el sintético robot con cara de hombre y enfoca sus ojos hacia el cielo, ahora estrellado por mil millones de guiños de una remota esperanza que parecen reírse de él...

-o-o-o-o-

(Se siente triste el hombre por estar solo, aunque olvida que siempre le acompaña su propia soledad. Se cree pequeño el pobre por carecer de riquezas, pero no piensa en que nada es tan grande como infortunado sino el infinito, el que, por no tener, no posee ni un principio ni un final. El ser humano, con la reflexión en soledad y su limitada existencia, es el ente mejor acompañado y rico de todo el Universo. La cuestión es entenderlo, aceptarlo y saber aprovecharlo…)

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Aperite
Más relatos de la categoría: Ciencia ficción
Muchos más relatos en: cortorelatos.com